

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

SAN JUAN DE DIOS, ENFERMERO DE DIOS

LIMA – PERÚ

SAN JUAN DE DIOS, ENFERMERO DE DIOS

Nihil Obstat
Padre Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

1. Su Infancia.
2. Oropesa.
3. Fuenterrabía.
4. De nuevo a la guerra.
5. Ceuta.
6. Gibraltar.
7. Granada.
8. La llamada de Dios.
9. Dedicación a los enfermos.
10. Mujeres públicas.
11. Nuevo hospital
12. Último hospital.
13. Nombre y hábito
14. Orden hospitalaria.
15. Muerte de Juan de Dios.
16. Entierro.
17. Su carácter.
18. Apariciones.
19. Fenómenos sobrenaturales
 - a) Conocimiento sobrenatural.
 - b) Perfume sobrenatural.
 - c) Milagros en vida.
 - d) Milagros después de su muerte.
20. Cuerpo incorrupto.
21. Proceso de canonización.
22. La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

CONCLUSIÓN BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de san Juan de Dios es una vida de entrega total a Dios. En su juventud recorrió varias ciudades y países. Fue primero pastor de ovejas, después se hizo soldado a las órdenes del emperador Carlos V. Más tarde fue albañil, trabajando en las murallas de Ceuta. A continuación se dedicó a vender estampas y libros religiosos. Hasta que, oyendo un sermón de san Juan de Ávila, se convirtió y fue tal su arrepentimiento y su deseo de sufrir por Cristo que, con el visto bueno de san Juan de Ávila, durante unos meses, se hizo el loco, fingiendo estar loco, para que todos lo despreciaran y así aprendiera a ser humilde. Lo metieron en el hospital con los locos y allí tomó la decisión de tener un hospital propio para poder atender con amor y caridad a los enfermos. En la ciudad de Granada fundó primero un albergue y después un pequeño hospital, que más tarde llegó a ser un gran hospital, construido desde los cimientos.

Con los primeros compañeros, dedicados con él al servicio de los enfermos, organizó una fraternidad hospitalaria, que después de su muerte fue aprobada por la Iglesia como una nueva Orden.

Para atender a las necesidades de los enfermos se hizo limosnero por todas las calles de Granada y por otras ciudades de España, yendo incluso hasta la corte real de Valladolid a pedir ayuda al príncipe Felipe (futuro rey Felipe II). Entre otros dones, Dios le concedió el don del conocimiento sobrenatural y el apoyo constante de los ángeles, especialmente del arcángel san Rafael, de quien era muy devoto.

Ojalá que su vida nos estimule a ser humildes y servir sin descanso a los más necesitados del cuerpo y del alma.

Nota.- Al citar el texto original del Proceso o del biógrafo Francisco de Castro nos hemos permitido cambiar algunas palabras sin cambiar el sentido para hacer más inteligible la lectura.

Al citar el *Proceso*, nos referimos al Proceso de beatificación de San Juan de Dios, editado por José Luis Martínez Gil, Ed. BAC, Madrid, 2006.

El principal biógrafo de san Juan de Dios es el sacerdote Francisco de Castro, que escribió su vida a los treinta años de su muerte, contando con testimonios de muchos que lo conocieron. Lo citaremos como *Castro*, refiriéndonos a su libro *Historia de la vida y santas obras de Juan de Dios y de la Institución de la Orden y principio de su hospital*, Madrid, 1585; reimpresso en Córdoba en 1995.

1. SU INFANCIA

Nuestro santo nació en Montemayor el Nuevo, que a fines del siglo XV era una de las villas más importantes de la provincia de Alentejo, del obispado de Evora, en Portugal. Reinaba en Portugal el rey Juan II, en España los Reyes Católicos y el Papa Alejandro VI dirigía la Iglesia universal. Se cree que su padre se llamaba Andrés Ciudad; y su madre, Ana Duarte, aunque algunos la llaman Teresa Duarte. Él se debía llamar Juan Ciudad Duarte, aunque para algunos autores su apellido no es seguro.

Nació el venerable Juan de Dios de padres humildes, cristianos viejos y limpios, personas devotas y de mucha caridad y religión; los cuales, de su matrimonio, no tuvieron otro hijo sino al dicho venerable. La casa en que nació el bendito padre Juan de Dios tenía tres aposentos moderados y humildes, de los cuales uno servía de caballeriza pequeña... Y habiendo su madre fallecido y pasado de esta vida, su padre, con celo de servir a nuestro Señor, se había recogido y metido de religioso de san Francisco donde acabó su vida¹.

Ana Jorge declaró en el Proceso, teniendo ya 115 años, que *conoció muy bien el padre y madre del santo Juan de Dios... y también conoció a su hijo Juan, siendo niño, que es el santo Juan de Dios de que se trata. Y sabe esta testigo que el padre y la madre de Juan de Dios vivieron en la calle Verde de esta villa de Montemayor en las casas en que está principiada la obra de la iglesia del dicho santo².*

Andrés Álvarez Ciudad por su parte certificó: *Este testigo oyó muchas veces decir a su padre Andrés Lorenzo Ciudad, que era primo hermano del padre del santo Juan de Dios. Su padre le decía que el padre del santo Juan de Dios se llamaba Andrés Ciudad y este testigo conoció a Blas Ciudad, que era hermano del padre del santo Juan de Dios, y el dicho Blas fue hombre que no se casó jamás y murió sin casar hará 40 años y el padre del dicho santo Juan de Dios, siendo viudo, se fue para la ciudad de Lisboa al convento de San Francisco en Xobregas y tomó el hábito y murió en dicha Orden³.*

No se sabe exactamente la fecha de su nacimiento. La mayoría de autores suelen decir que nació el año 1495 en el mes de marzo, aunque no se sabe el día, porque en aquel tiempo no se inscribían las partidas de bautismo.

¹ Juan Gómez de Vasconcelos, Proceso, pp. 1080-1081.

² Proceso, p. 1252.

³ Proceso, p. 1270.

Hasta los ocho años no sabemos nada de su existencia. El biógrafo Francisco de Castro nos dice: *Se crió con sus padres hasta la edad de ocho años y de allí, sin saberlo ellos, fue llevado por un clérigo a la villa de Oropesa, donde vivió mucho tiempo en casa de un buen hombre llamado Mayoral*⁴.

No se sabe cuál fue el motivo por el que el clérigo se llevó a Juan Ciudad sin saberlo sus padres a Oropesa. ¿Fue un rapto? Hay muchas cosas oscuras que es imposible responder.

2. OROPESA

Según afirma Francisco González, que al declarar tenía 100 años: *Vino aquí y entró a servir en esta villa a Francisco Mayoral, carcelero que fue de esta villa. Le parece a este testigo que el dicho Mayoral decía que tendría a gusto casar al dicho Juan de Dios con una hija suya, pero se fue y ausentó y no le vio más*⁵.

Todos los testigos concuerdan en que trabajó en las faenas del campo y especialmente como pastor. Su biógrafo Francisco de Castro informa: *Cuando fue de edad suficiente lo envió (Francisco Mayoral) al campo en compañía de otros criados suyos que guardaban ganado; servía en llevar y traer bastimento (alimentos) y lo que era menester para los pastores con toda diligencia, porque, como le faltaron los padres en tan tierna edad, procuró agradar y servir a este buen hombre en el oficio dicho y de pastor todo el tiempo que en su casa estuvo, por donde le tenían mucha voluntad sus amos y era querido por todos*⁶.

3. FUENTERRABÍA

Juan de Dios tenía deseos de ampliar sus horizontes y la oportunidad le llegó cuando el conde de Oropesa hizo la llamada a la guerra para ayudar al emperador en la reconquista de Fuenterrabía, que había sido conquistada por los franceses en 1521. Estamos en 1523, Juan tiene ya unos 28 años y se alista a las órdenes del conde de Oropesa en la compañía de Juan Ferruz.

El contacto con sus nuevos compañeros de armas le hizo ver el mundo desde otra perspectiva. Según afirma Castro: *Corrió a rienda suelta por el*

⁴ Castro Francisco de, *Historia de la vida y santas obras de Juan de Dios y de la Institución de su Orden y principio de su hospital*, Granada, 1585; Reimpreso en Córdoba, 1995, fol 1v.

⁵ Proceso, p. 963.

⁶ Castro, fol 1-2.

*camino ancho de los vicios, donde pasó muchos trabajos y se vio en muchos peligros*⁷.

Castro relata dos hechos concretos en que se vio en peligro de muerte y fue salvado por la misericordia de Dios. Dice que, *estando en el sitio de Fuenterrabía, un día faltó a él y a sus compañeros la provisión; y como hombre mancebo y más diligente, se ofreció a ir a buscar de comer a unos caseríos o cortijos, que estaban de allí algo apartados; y, para ir y volver con más brevedad, subió en una yegua francesa, que de los contrarios habían tomado; y estando como dos leguas apartado de la estancia de donde había salido, la yegua, reconociendo la tierra donde solía andar, arremetió furiosamente para entrarse en su natural, y como no llevaba freno más que un cabestro con que la guiaba, no pudo detenerla; y tanto corrió por el halda de una sierra, que dio con él un gran golpe entre unas peñas, donde estuvo sin habla más de dos horas, echando sangre por la boca y por las narices y fuera de todo su sentido, como muerto, sin haber por allí quién le viese y socorriese en tanto peligro.*

Vuelto en sí, atormentado de la caída que había dado, y visto que corría otro peligro no menor, de ser preso de los contrarios, se levantó lo mejor que pudo; no pudiendo apenas hablar, se hincó de rodillas, los ojos puestos en el cielo, invocando el nombre de nuestra Señora la Virgen María, de que siempre fue devoto, y comenzó a decir: “Madre de Dios, venid en mi ayuda y favor y rogad a vuestro santo Hijo que me libre de este peligro en que estoy, y no permita que sea preso de mis enemigos”. Esforzóse algún tanto, y tomando un palo en las manos, que allí halló, con que se ayudaba a andar, se fue poco a poco adonde los compañeros estaban esperándole. Cuando lo vieron venir tan maltratado, creyendo que los enemigos se habían encontrado con él, le preguntaron cómo venía así. Él les contó el caso de lo que le había acontecido con la yegua, y ellos le hicieron acostar en una cama, y le hicieron sudar con mucha ropa que le echaron encima, y así de ahí a pocos días sanó y estuvo bueno.

No pasaron muchos días en que se vio en otro peligro mayor que éste; y fue que su capitán le dio a guardar cierta ropa, que había tomado a unos soldados franceses, descuidándose y no poniendo en ella buen cuidado, se la hurtaron; y sabiéndolo el capitán, recibió tanto enojo, que sin querer oír los ruegos de muchos soldados que por él le rogaban, le mandó ahorcar de un árbol. Acertó a pasar por allí una persona generosa, a quien el capitán tuvo respeto, y, sabida la causa, le rogó que no acabase de poner en ejecución lo mandado, y que no apareciese más delante del capitán, y que se fuese luego del campo. Viendo Juan el peligro en que andaba su vida y el mal pago que el

⁷ Ib. fol 2.

*mundo daba a quien más le seguía, determinó de volverse a Oropesa a casa de su amo Mayoral*⁸.

El tiempo que pasó en la guerra fue muy poco, apenas un año. Fue licenciado antes del 25 de marzo de 1524, fecha en que se rindió Fuenterrabía.

4. DE NUEVO A LA GUERRA

Volvió Juan a los habituales trabajos de su vida anterior, permaneciendo unos 9 años al lado de su amo Mayoral. Pero en la primavera de 1532 se alista otra vez como soldado del ejército imperial de Carlos V y emprende el camino a Austria para luchar contra los turcos, que, a las órdenes de Solimán el Magnífico, amenazaban conquistar Europa. El gran turco Solimán se había apoderado de Hungría y había organizado dos expediciones contra Austria. La primera en 1529, poniendo asedio a Viena sin poder conquistarla. Y la segunda en 1532, en la que participó Juan entre las huestes del conde de Oropesa, Don Fernando Álvarez de Toledo.

Las tropas en las que iba Juan se embarcaron en Barcelona y llegaron a Génova. Desde allí emprendieron la marcha a Viena. Solimán, al comprender que sería casi imposible tomar Viena, se retiró. El emperador Carlos V entró en Viena con sus tropas el 24 de setiembre de 1532. Al desaparecer el peligro turco, Juan, con las tropas del conde de Oropesa, regresó a España.

Francisco de Castro declara: *Todo el tiempo que el conde estuvo en Hungría en el campo del emperador, sirvió Juan con mucha diligencia, de manera que era amado de todos. Fenecida la guerra y retirado el turco, se volvió con el conde por mar, desembarcando en el puerto de La Coruña*⁹.

Sintió deseos de volver a su tierra de Montemayor el Nuevo para conocer a sus parientes. Encontró un tío suyo (Blas Ciudad) que le dijo que su madre había fallecido a los pocos días de haberlo sacado de su tierra, debido al dolor y pena de su ausencia y por no saber quién lo había llevado. Su padre, al quedar viudo, se fue a un monasterio franciscano de Lisboa¹⁰.

Desde Montemayor, no quiso volver a Oropesa y decidió emprender una nueva vida. Por Ayamonte se dirigió a Sevilla, una de las ciudades más grandes e importantes del mundo. Castro nos dice: *Despedido ya del tío y recibida su*

⁸ Ib. fol 2-4.

⁹ Castro, fol 5.

¹⁰ Ib. fol 5v y 6.

bendición, se vino para Andalucía y en tierra de Sevilla se asentó por ganadero de una señora de ganado, donde estuvo algunos días ejercitándose en el oficio¹¹.

La señora, dueña del ganado, era Doña Leonor de Zúñiga. Su estancia allí debió ser muy corta. Su alma estaba inquieta, no encontraba paz. No sabía qué hacer de su vida y de su futuro. Quería dedicarse al servicio de Dios. Sentía compasión por los pobres y trataba de ayudarlos en la medida de sus posibilidades, pero no veía claro y buscaba una luz en su camino.

No veía el camino que nuestro Señor le había de dar para servirle y andaba triste y no tenía sosiego ni reposo ni le daba contento ya el guardar ovejas. De modo que un día, estando pensando qué haría para dejar el mundo, le dio la gran voluntad de pasar a África y ver aquellas tierras y estar algún tiempo en ellas y luego lo puso por obra¹².

5. CEUTA

De Sevilla se dirige a Ceuta, una ciudad del norte de África, perteneciente al reino de Portugal. La travesía del Estrecho la hizo en compañía de un caballero portugués (Luis de Almeida) *el cual, con su mujer, casa y cuatro doncellas, pasaba a Ceuta desterrado por el rey de Portugal por ciertos delitos que había cometido, por los cuales le había quitado toda su hacienda¹³.*

Fray Andrés de Castillejo declara en el Proceso *haber oído a un judío, llamado Jacob Megía que, al tiempo en que se construía una parte de la muralla y un foso bajo, el venerable padre Juan de Dios trabajaba y servía; y el estipendio que llevaba cada día lo daba a un caballero portugués pobre para que ayudase a mantener a sus hijas doncellas para que, obligadas con la necesidad, no hiciesen alguna ruindad¹⁴.*

Mientras trabajaba de albañil en las fortificaciones de las murallas de Ceuta, la familia portuguesa cayó enferma y él los socorría cada día en sus necesidades. *Y acontecía que si Juan, por algún impedimento, no iba a trabajar o no traía el estipendio, no comían; y así pasaban con mucha paciencia sin dar cuenta a nadie. Era tan buena esta obra y, al parecer, acepta a nuestro Señor... que, viendo el demonio el fruto de esta buena obra, procuró impedirla con su acostumbrada malicia. Y fue así que, siendo la gente que andaba en las obras maltratada por los ministros del rey, así de obras como de palabras como si*

¹¹ Ib. fol 8.

¹² Ib. fol 9.

¹³ Ib. fol 9v.

¹⁴ Proceso, p. 667.

*fueran esclavos..., algunos, de mal sufridos y de malas costumbres, se iban a tornar moros, huyendo a Tetuán que estaba cerca*¹⁵.

Y lo que más le afectó a Juan fue que uno de sus compañeros y amigos de trabajo huyó y se hizo musulmán. Esto le hizo derramar muchas lágrimas, como si él tuviera la culpa, y se decía: *Oh, pobre de mí, ¿qué cuenta daré yo de este hermano que así se ha querido apartar de la santa Madre Iglesia y negar la verdad de su fe, por no querer sufrir un poco de trabajo?*¹⁶.

Y el demonio lo quería hacer desesperar de su salvación y le hacía sentir deseos de hacer lo mismo que su compañero, pero Dios lo socorrió después de haber invocado *el favor de la Virgen nuestra Señora*¹⁷.

Fue a una iglesia y conversó con un religioso franciscano quien *le dio el remedio que por entonces convenía, mandándole expresamente, entre otras cosas, que se fuese de aquella tierra y se pasase a España para matar de todo punto aquella diabólica tentación... Llorando todos* (los de la familia portuguesa) *se despidió de ellos y se embarcó para Gibraltar*¹⁸.

6. GIBRALTAR

Llegó a Gibraltar probablemente en el verano de 1533, siguiendo el consejo del religioso franciscano. *Allí se preparó e hizo una confesión general; y, de continuo, entraba en la iglesia a orar y pedía siempre a nuestro Señor, muy de corazón y con lágrimas, perdón de sus pecados y que le encaminase en lo que le había de servir*¹⁹.

Aquí ya aparece claramente su decisión de entregarse a Dios. Tiene deseos de amarlo con todo su corazón, pero no sabe dónde ni cómo. De momento se dedicó a vender libros por todo el campo de Gibraltar y aprovechaba la oportunidad de hablar con sus clientes para aconsejarles las buenas lecturas, evitar las malas y animarles en el amor y servicio del Señor.

*Y tenía en esto tan buena gracia y era tan hermano y afable con todos que muchos compraban lo que no pensaban por lo que él les decía con buena gracia y amor*²⁰.

¹⁵ Castro, fol 11v.

¹⁶ Ib. fol 12.

¹⁷ Ib. fol 12v.

¹⁸ Ib. fol 13.

¹⁹ Ib. fol 14v.

²⁰ Ib. fol 15v.

Después de un tiempo, pareciéndole mucho trabajo andar siempre con el hatillo a cuestas y de lugar en lugar, determinó venir a Granada y vivir en ella de asiento (permanentemente) y así lo puso por obra²¹.

El padre Ribaneyra, en su edición del libro *Flos sanctorum* al hablar de esta etapa de su vida informa que *daba de balde imágenes de los santos, amonestando que las llevaran y que no estuviesen jamás sin ellas, porque son despertadores de nuestra devoción. Con esta ocasión venían a él muchos niños para recibir estampas y él, antes de dárselas, les enseñaba la doctrina cristiana; y a los hombres que venían a comprar, los exhortaba a huir de las culpas y así, con apariencia de mercader de libros, era predicador apostólico, que con sus palabras y libros reducía a muchos pecadores a la penitencia*²².

En esta etapa de su vida algunos autores hacen referencia al suceso del niño de Gaucín, que es una hermosa tradición, aunque no tiene una segura base histórica. Fray Miguel de Valenzuela afirma que *oyó decir que Dios nuestro Señor se le apareció en un camino en forma de niño descalzo y maltratado y que, movido el santo varón de compasión, se había quitado unas alpargatas o sandalias que llevaba en los pies y se las dio. Y que, no pudiendo andar con ellas, el niño se las volvió a dar al santo varón y se las puso a persuasión del niño. Y el santo varón Juan de Dios, tomando al niño en los hombros, lo llevaba por el camino. Y habiendo andado un poco el santo varón se sintió fatigado de la sed y cansado de llevar a cuestas al dicho niño, diciendo que le había hecho sudar, que descansase un poco, porque quería ir a beber. Y volviendo el santo varón los ojos hacia el niño que él llevaba en los hombros y a petición suya, el niño le enseñó una granada abierta, diciéndole que mirase aquella y que Granada había de ser una cruz, por estar en la granada que le había mostrado estampada una cruz. Y con esto el niño se desapareció. Y el santo varón entendió que la voluntad de Dios era que él volviese a Granada, como lo hizo*²³.

Son varios los testigos del Proceso que dicen haber oído hablar de este milagro. En la pregunta número 15, que se hace a los testigos, se dice: *Si sabe... que el niño Jesús le mostró una granada abierta, del medio de la cual salía una cruz y le dijo: "Juan de Dios, mira que Granada será tu cruz y por ella verás en la gloria a Jesús". Y con esto desapareció el niño... Oyendo esto el siervo de Dios, cayó en tierra medio muerto y, al cabo de una hora, volviendo en sí, miraba al cielo dando voces y diciendo al niño Jesús mil ternuras... y quería irse*

²¹ Ib. fol 16.

²² Martínez Gil José Luis, *San Juan de Dios*, BAC, Madrid, 2002, p. 33.

²³ Proceso, p. 1001.

a Granada y con esta determinación iba dando mil gracias a Dios por tan grandes favores como le hacía²⁴.

Sobre esta tradición o leyenda es interesante anotar que varios pintores han plasmado esta escena en sus lienzos. Y, sobre todo, que, a los cinco años de la muerte del santo, en 1555, ya aparece en un pergamino del Acta de fundación del hospital de Llerena (Badajoz), en el margen izquierdo, una granada abierta y la cruz. Actualmente el escudo de la Orden hospitalaria de San Juan de Dios tiene como señal distintiva precisamente la granada abierta con una cruz sobre ella.

7. GRANADA

Hacia la Navidad de 1533 llega Juan Ciudad a Granada, una ciudad de 60.000 habitantes, rica y magnífica y, a la vez, con mucha pobreza. Junto a los nobles había gran cantidad de mendigos, soldados y moriscos.

Castro nos dice que tomó casa y puso tienda en puerto Elvira, donde estuvo usando su oficio (de librero) hasta que nuestro Señor fue servido de llamarle para que sirviese en otro mejor²⁵.

Hoy se conserva una pequeña capilla con lápidas conmemorativas en la que fue casa y puesto de venta de libros de Juan Ciudad. Allí pasó varios meses vendiendo libros, dando limosna a los pobres de sus ganancias, yendo a misa todos los días y dedicando muchas horas a orar. Llevaba una vida muy austera, que era un ejemplo para todos. Pero un día Dios le tocó su corazón de modo especial y por medio de san Juan de Ávila le descubrió su vocación.

8. LA LLAMADA DE DIOS

Dios vigilaba sobre su siervo hasta que llegó el momento oportuno para llamarlo a una gran misión. *El día del bienaventurado mártir san Sebastián (20 de enero de 1534) en Granada se celebraba una fiesta solemne en la ermita de los mártires y sucedió predicar un excelente varón, maestro en teología, llamado el maestro Ávila... y entre los demás fue Juan de Dios a oírle... Acabado el sermón, salió de allí como fuera de sí, dando voces, pidiendo a Dios misericordia y, en menosprecio de sí, se arrojaba al suelo, dándose cabezadas por las paredes, arrancándose las barbas y las cejas y haciendo otras cosas que fácilmente sospecharon todos que había perdido el juicio. Y dando saltos y*

²⁴ Proceso, p. 12.

²⁵ Castro, fol 16.

corriendo con las mismas voces, comenzó a entrar por la ciudad, siguiéndole mucha gente y en especial muchachos gritando: “¡Al loco, al loco!”. Así Juan fue pidiendo misericordia al Señor por las calles..., no cesando de llorar y dar gritos y pedir a nuestro Señor perdón de sus pecados. Fue tanto lo que de esto hacía que, visto de personas honradas y movidas a compasión, considerando que no era locura, lo levantaron del suelo y, animándole con palabras amorosas, lo llevaron a la posada del padre Ávila... Juan de Dios se hincó de rodillas a sus pies y, después de haberle dado relación de su vida con grandes muestras de contrición, le manifestó sus pecados y le dijo que lo recibiese debajo de su amparo y consejo, pues por medio suyo le había el Señor comenzado a hacer tantas mercedes; que él, desde aquella hora, lo tomaba por padre y quería obedecerlo hasta la muerte²⁶. Y Juan de Ávila lo admitió por hijo de confesión desde entonces y se ofreció a tener cuidado de él y aconsejarle²⁷.

A partir de ese momento y a lo largo de toda su vida, san Juan de Ávila lo tomó bajo su dirección espiritual. Se encontrarán los dos en distintos lugares como Montilla, Zafra, Almodóvar del Campo, Córdoba, Jaén, Baeza, Andújar, además de Granada.

Lo primero que le aconsejó Juan de Ávila fue aprender a ser humilde y que podía seguir fingiendo sus locuras para humillarse más y asemejarse más a Jesús. Le dijo: *Id en hora buena con la bendición de Dios y la mía. Salió Juan de Dios tan consolado y animado de las palabras y buenos consejos del santo varón que de nuevo cobró fuerzas para menospreciarse y mortificar su carne y desear ser de todos tenido y estimado por loco y malo, y digno de todo menosprecio y deshonor por mejor servir y agradar a Jesucristo... En saliendo del padre Ávila fue a la plaza de Bibarrambla y, en un lodazal que allí había, se metió todo y se envolvió en él y comenzó a grandes voces a confesar delante de todos los que le miraban cuantos pecados se acordaba... Toda la gente, cuando vio esto, creyó que había perdido el juicio... Se daba tan buena maña en fingir la locura, que realmente fue de casi todos tenido por loco...*

Y viéndolo dos hombres honrados de la ciudad, compadeciéndose de él, lo tomaron por la mano y, sacándolo entre el tumulto del pueblo, lo llevaron al hospital real, que es donde recogen y curan los locos de la ciudad; y rogaron al mayordomo tuviera por bien recibirlo y hacerlo curar... Y luego lo pusieron en cura; y, aunque a los principios procuraron hacerle algún regalo para que volviese en sí, como la principal cura que allí se hace a los tales sea con azotes y meterlos en ásperas prisiones para que por el dolor y el castigo pierdan la ferocidad y vuelvan en sí, lo ataron de pies y manos; y desnudo, con un cordel

²⁶ Castro, fol 16v-19v.

²⁷ Ib. fol 20.

doblado, le dieron una buena vuelta de azotes... Y así por este medio padeció mucho más de lo que se puede decir, ofreciéndolo todo en su corazón a aquel por cuyo amor lo padecía y por quien había tomado aquella empresa.

Sabido por el maestro Ávila que Juan de Dios estaba en el hospital real, preso por loco, envió a visitarlo a un discípulo suyo, enviándole a decir que se alegraba mucho de todo su bien, al ver que comenzaba a padecer alguna cosa por amor de Jesucristo.

Y él, viendo castigar a los enfermos que estaban locos con él, decía: “Jesucristo me traiga a tiempo y me dé gracia para que yo tenga un hospital donde pueda recoger los pobres desamparados y faltos de juicio y servirles como yo deseo”. Y así se lo cumplió nuestro Señor muy cumplidamente... Pasados algunos días para poner en ejecución la voluntad y ansia que tenía de servir a nuestro Señor en los pobres y, pareciéndole ya tiempo, comenzó a mostrar que estaba quieto y sosegado y dar gracias a Dios con lágrimas y suspiros y decir: “Bendito sea nuestro Señor que ya me siento sano y libre”... Y así luego le quitaron las prisiones y le dieron libertad²⁸.

Estuvo encerrado en el hospital unos tres meses y medio. Al salir del hospital con sus 39 años, ya tenía una idea clara de su misión: dedicarse en cuerpo y alma al cuidado de los enfermos y tratarlos como hijos, con amor, y no con palos y malos tratos.

En el hospital real había encontrado la respuesta a su anhelante búsqueda de servir al Señor dónde y como Él deseaba. La experiencia de sentirse contado entre quienes han perdido lo más estimable de la persona, la razón, y con esto sentirse hundido en el pozo más hondo del desprecio y de la conmiseración, le recordó el camino recorrido por Cristo para conseguir rehabilitar a la humanidad: era necesario encarnarse en el mundo de la miseria humana, sufrir el desprecio de quienes se creen sabios y normales, para conseguir la rehabilitación de quienes recorren el camino de la enfermedad, la pobreza y la locura. Era necesario hacerse uno más de su grupo, para mostrarles que también ellos son personas e hijos de Dios²⁹.

Comenzó a vivir su nueva misión: *Recogía leña y la vendía; con lo que conseguía, mal se alimentaba y daba el resto a los pobres. Su hogar eran los soportales de las plazas y calles de Granada, compartiendo con los*

²⁸ Ib. fol 21-29.

²⁹ Camino de hospitalidad, o.c., p. 18.

*desheredados soles y fríos, amarguras y esperanzas. Decidió hacerse pordiosero para conseguir aliviar el sufrimiento y la miseria de sus hermanos*³⁰.

A mediados de mayo de 1534, después de salir del hospital, Juan viaja a Montilla y Baeza para entrevistarse con su director Juan de Ávila y exponerle su deseo de visitar el santuario de la Virgen de Guadalupe con la finalidad especial de prepararse para su vocación de enfermero de Dios. En el santuario de la Virgen de Guadalupe, de la provincia de Cáceres, los padres Jerónimos tenían un complejo hospitalario modelo para aquellos tiempos. Quizás Juan de Ávila le dio alguna carta de recomendación para que lo recibieran y le enseñaran todo lo posible para su misión futura.

Su viaje a Guadalupe fue muy sacrificado. Dice Castro: *En este camino padeció muchos trabajos de hambre, frío y desnudez, porque era en lo recio del invierno (de 1534) y él no llevaba dinero. Y con todo esto, por no ir ocioso, cuando llegaba al lugar donde había de comer o dormir, llevaba un haz de leña a cuestas y se iba derecho al hospital si lo había, y allí lo llevaba para los pobres; y luego se iba a pedir lo que le bastaba para mantenerse con mucha austeridad. Llegado que fue a Guadalupe, entró en la iglesia de rodillas y, con mucha devoción y lágrimas, ofreció a nuestro Señor sus necesidades y le dio gracias por lo que había recibido, confesó y comulgó y estuvo allí algunos días en oración*³¹.

Según una antigua tradición de la Orden, la Virgen de Guadalupe se le apareció y le dijo: *Juan, aprende a vestir a los pobres*. Allí en el santuario tomó cursos de enfermería con los monjes del monasterio, pues sabía que para cumplir su misión no le bastaba su buena voluntad. Precisamente, en este monasterio se encontraba la mejor escuela de enfermería y farmacia que existía en aquel tiempo, al menos en la mitad sur de España. Recibió lecciones prácticas de enfermería, farmacia, curaciones, cirugía, etc. Y todo ello le vino muy bien al fundar su hospital de Granada, donde puso en práctica todo lo aprendido.

No se sabe cuánto tiempo permaneció en Guadalupe. Algunos dicen que estuvo seis meses, otros que sólo un mes. Según el padre Jerónimo Francisco de san José, *durante el tiempo de su permanencia, vistió el hábito de nuestros donados* (como empleado seglar de los religiosos). *El prior lo puso en el hospital para que ejercitase la gran misericordia y ardiente caridad que advertía en él para los enfermos*³².

³⁰ Ib. p. 19.

³¹ Castro fol 29.

³² Martínez Gil José Luis, o.c., p. 73.

De Guadalupe, con todo lo aprendido y los deseos cada vez más insaciables de dedicarse a atender a los enfermos pobres, se dirigió primero a visitar al padre Juan de Ávila, que estaba en Baeza, para darle cuenta de su estadía en Guadalupe. El padre Ávila lo hizo descansar algunos días, pues llegaba muy cansado del viaje y, a continuación, le urgió para que volviera a Granada y allí tomara un confesor, dándole el nombre del padre Portillo, para que no hiciera nada sin su consejo.

9. DEDICACIÓN A LOS ENFERMOS

Una vez instalado de nuevo en Granada, comenzó su nueva misión sin tener un plan claro de cómo actuar, pero con todo el fervor de su espíritu y la seguridad de que Dios quería que se dedicara a cuidar enfermos. Comenzó pidiendo a una familia rica que le permitiera usar los zaguanes de su gran casa para atender allí a sus pobres enfermos. Era la familia de Don Miguel Abiz de Venegas, musulmanes convertidos, que tenían una casa muy grande con el aspecto exterior de una fortaleza con murallas. Y allí, bajo techo, pero a la intemperie, reunía toda clase de indigentes y pobres enfermos, a quienes cuidaba y atendía. A muchos de ellos, que no podían caminar, los llevaba él personalmente sobre sus hombros.

Muy pronto, sin embargo, sintió la necesidad de buscar un lugar cerrado, porque no podían estar los enfermos a la intemperie, especialmente en el frío del invierno. Por ello decidió alquilar una casa para que fuera albergue, después de haber pedido ayuda a personas pudientes amigas suyas. Escogió una casa que estaba en el centro de la ciudad, en la Pescadería, cerca de la plaza de Bibarrambla. Compró esteras, mantas y algunas cosas indispensables y comenzó la tarea. Lo primero que hizo cuando los instaló fue traer un sacerdote para que los confesara a todos, pues para él la sanación del cuerpo debía ir a la par de la sanación del alma.

Como las necesidades eran muchas y no se abastecía con la ayuda de los bienhechores fijos, decidió hacerse el limosnero de los pobres y salir todos los días a las calles con una espuerta grande al hombro y dos ollas en las manos, colgadas de unos cordeles, y gritando: “*¿Quién quiere hacerse bien a sí mismo? Haced el bien por amor a Jesucristo*”. Y le daban limosnas cada uno como podía, unos dinero, otros pedazos de pan y panes enteros; otros lo que les sobraba de sus mesas, de carne y otras cosas, se lo daban en las ollas que para eso traía³³.

³³ Ib. fol 34.

Dice Castro: *Él solo lavaba los platos y escudillas y fregaba las ollas y barría y limpiaba la casa y traía agua con dos cántaros con gran trabajo, porque era reciente la memoria de entender que había sido loco y lo veían tan maltratado que no quería ninguno llegarse a su compañía para ayudarle y así llevaba el trabajo a solas hasta que fueron conociendo lo que era*³⁴.

*Como la casa era pequeña y la gente mucha, no cabían de pies... Y vista la necesidad que había, alquiló otra casa mayor y más espaciosa, adonde pasó a cuestras a todos sus pobres tullidos y enfermos, que no podían ir por su pie*³⁵.

Esta nueva casa alquilada es considerada como su primer hospital y estaba en la calle Lucena de Granada. Era el año 1536. Es importante anotar que en Granada había en ese tiempo 10 hospitales con un total de 188 camas. Algo muy pequeño para tanta necesidad. Y todos querían ir a su hospital por la buena atención.

*En el nuevo hospital puso más orden y concierto y armó algunas camas para los más dolientes, y nuestro Señor proveyó de enfermeros que le ayudasen a servirles, mientras él iba a buscarles la limosna y medicinas con que se curasen*³⁶.

El padre Ribaneyra en *Flos sanctorum* declara: *Servía a los pobres en todos los oficios con tanta humildad y caridad como si fuera juntamente siervo y padre de los pobres. De noche dormía entre sus enfermos para asistir a la necesidad del que lo llamaba o había menester*³⁷.

Jerónimo Román informa: *Era como un milagro ver la caridad del hospital y el orden que allí se guardaba. Él tenía a los hombres y mujeres separados y les daba el regimiento que habían de guardar; por sí hacía todo lo que pudieran hacer cuatro hombres muy fuertes. Por las noches, cuando volvía de pedir limosnas, visitaba a los enfermos y, de las cosas que le daban, les repartía y, aunque viniera mojado y cansado, no tomaba ningún regalo y se echaba en el suelo o envuelto en una pobre manta a descansar, teniendo siempre ojo para ver si de noche había alguna necesidad para remediarla*³⁸.

Dice Castro que *en su hospital se curaban pobres de todo género de enfermedades, hombres y mujeres, sin desechar a nadie, de calenturas (fiebres), bubas, llagados, tullidos, incurables, heridos, desamparados, niños tiñosos,*

³⁴ Castro, fol 34v.

³⁵ Ib. fol 35.

³⁶ Ibidem.

³⁷ Martínez Gil José Luis, o.c., p. 120.

³⁸ Román Jerónimo, *República christiana*, Salamanca, 1595, p. 390.

*locos y vergonzantes en sus casas. También proveyó de una cocina para los mendigos y peregrinos para que sólo se acogiesen de noche a dormir y se amparasen del frío. Era tan capaz que cabían holgadamente más de 200 pobres y todos gozaban del calor de la lumbre, que estaba en medio, y para todos había poyos en que durmiesen*³⁹.

El mismo Juan de Dios escribía en una carta: *Como la ciudad es grande y muy fría, especialmente ahora de invierno, son muchos los pobres que se llegan a esta casa de Dios... Reciben en ella generalmente de todas enfermedades y suerte de gentes, así que hay aquí tullidos, mancos, leprosos, mudos, locos, paralíticos, tiñosos y otros muy viejos y muchos niños y, sin estos, otros muchos peregrinos y viandantes que aquí llegan*⁴⁰.

Era tanto el fuego de su amor al prójimo que no se contentó con cuidar solamente a los enfermos. *Acudían a él todo género de pobres y necesitados a que los socorriese, viudas y huérfanos honrados, pleiteantes, soldados perdidos y pobres labradores, y a todos socorría conforme tenían la necesidad, no enviando a nadie desconsolado... Nadie llegó a él que, poco o mucho, no le proveyese el Señor para que remediase su necesidad como podía. Y no se contentaba con emplearse en esto, sino que también comenzó a tener cuidado de buscar pobres vergonzantes, doncellas recogidas, religiosas, y beatas pobres y casadas, que padecían necesidades secretas; y con mucho cuidado y caridad las proveía de lo necesario, pidiendo para ellas a las señoras ricas, y él mismo compraba el pan y la carne y el pescado y carbón y todo lo demás que es necesario para el sustento... Y después de haberles proveído de lo necesario para el cuerpo, les buscaba, para que no estuviesen ociosas, seda en casa de los mercaderes y lana y lino para que hilasen; y luego las animaba al trabajo y les hacía un breve razonamiento espiritual, persuadiéndolas a que amasen la virtud y aborreciesen el vicio*⁴¹.

10. MUJERES PÚBLICAS

Otro campo que no olvidó fue el de las mujeres públicas. *Tomó por devoción los viernes ir a la casa pública de las mujeres a ver si podía de allí sacar alguna alma de las uñas del demonio en que tan metidas están las tales... Y entrando, echaba por la que más perdida le parecía, y le decía: “Hija mía, todo lo que te diere el otro te lo daré yo y aún más, y te ruego que me escuches aquí en tu aposento dos palabras”. Y, entrados en el aposento, la mandaba*

³⁹ Castro, fol 48-49.

⁴⁰ Camino de hospitalidad al estilo de San Juan de Dios, o.c., p. 44.

⁴¹ Castro, fol 36-36v.

sentar y él se hincaba de rodillas en el suelo, delante de un crucifijo pequeño que llevaba para tal efecto, y allí comenzaba a acusarse de sus pecados... y le decía: “Hermana mía, cuánto le costaste a nuestro Señor, mira que padeció por ti. No quieras ser causa de tu propia perdición. Mira que tiene premio eterno para los buenos y castigo eterno para los que viven en pecado como tú... Y, aunque algunas empedernidas en sus vicios no hacían caso, otras, ayudadas de Dios, se compungían a penitencia... Llevábalas luego la hospital y metíalas en la enfermería donde estaban curándose otras mujeres que habían tenido el mismo trato para que vieses el pago que daba el mundo y la ganancia que sacaban las que perseveraban en aquel oficio; porque unas estaban podridas las cabezas, de donde les sacaban huesos, y otras partes del cuerpo, donde con cauterios de fuego, con gravísimos dolores, les cortaban parte de él y quedaban feas y abominables ⁴².

Pero no le faltaron problemas. Las que no habían querido convertirse, lo insultaban y decían que todo lo hacía con mala intención. También había hombres, amigos de esas mujeres, que dudaban de su honradez y rectitud.

Pero también *muchas de esas mujeres, por sus persuasiones y buen ejemplo, se habían convertido y dejado el mal trato; por lo cual algunos amigos de las dichas mujeres le habían querido matar. A ellos el beato padre vencía con decirles que hiciesen lo que quisiesen, que él lo consentía de muy buena gana por amor de nuestro Señor, por quien deseaba que le hiciesen todos los males que quisiesen* ⁴³.

El padre Juan de Carbajal manifiesta: *Muchos días iba al castillo de Pataubín, junto a la casa pública de las mujeres, y a los hombres que iban a entrar para ofender a Dios, se hincaba de rodillas y les pedía que no entrasen. Otras veces entraba en la casa pública y les daba a las malas mujeres dineros, lo que habían de ganar, para que aquel día no ofendiesen a Dios, especialmente los viernes por ser muy devoto de la Pasión de Cristo* ⁴⁴.

11. NUEVO HOSPITAL

Era tanta la gente que acudía a la fama de Juan de Dios y a su mucha caridad que no cabían en la casa que tenía. Y así acordaron gentes principales y devotas de la ciudad de comprarle una casa que fuese capaz para todos. Y así la compraron en la calle de los Gomeles. Aquí pasó a sus pobres, poniendo orden

⁴² Ib. fol 38v-40v.

⁴³ Gómez-Moreno Manuel, *Primicias históricas de san Juan de Dios*, Madrid, 1950, p. 251.

⁴⁴ Ib. p. 249.

para que a todos se les administrase la caridad con la honestidad y decencia debida. Salía de su celda en amaneciendo y decía en alta voz para que todos lo oyesen: “Hermanos, demos gracias a nuestro Señor, pues las avecicas se las dan”. Y rezaba las cuatro oraciones y luego salía el sacristán y, por una ventana por donde todos lo oyesen, decía la doctrina cristiana y respondían los que podían; y otro la decía en la cocina a los peregrinos... Después, a los que estaban sanos, les decía: “Vamos, hermanos, a servir a los pobres de Jesucristo”. Y se iba con ellos a la sierra y cogían leña y traía cada uno su haz para los pobres. Por mucho tiempo se ejercitaban en este oficio de traer leña cada día.

Viendo las grandes necesidades que por la ciudad había y por no ser molesto ni dar pesadumbre a los ciudadanos de Granada, pidiéndoles siempre de día y de noche; y para dejarlos descansar algunos días, salía a pedir limosna a algunos señores de Andalucía. Entre todos los señores de Andalucía y Castilla, el que más socorrió sus necesidades fue el duque de Sessa⁴⁵.

De la calle Lucena traslada su hospital a la calle de los Gomeles. Algunas personas ricas le compraron la casa por 400 ducados. Pero eran tantos los pobres que acudían a su hospital por lo bien que los trataban, que cada día había más enfermos y las deudas subían. Tuvo que ir por diferentes lugares de Castilla y Andalucía a pedir limosna. En una oportunidad, en 1548, fue a visitar personalmente al príncipe Felipe (futuro rey Felipe II), quien, al igual que sus hermanas las princesas y otros grandes de la corte real, le dio muy buenas limosnas.

Un día, bajando por le calle de los Gomeles de mañana para buscar de comer para los pobres, subía un caballero la calle arriba y, sin advertirlo, lo rozó con la capacha (capacho o capazo) en su capa y se la derribó de los hombros. Él, muy airado, se volvió y le dijo: “Bellaco, pícaro, ¿no miráis por dónde vais?”. Él respondió: Perdóname, hermano, que no miré lo que hice”. Él se volvió y le dio una bofetada en el rostro. Juan dijo: “Yo soy el que erré, bien me lo merezco, dadme otra”. El caballero dijo a sus criados: “¡Dadle a este villano mal criado!”. Y, estando en esto, un hombre principal, llamado Juan de la Torre, salió y dijo: “¿Qué es esto hermano Juan de Dios?”. El otro, al oírlo nombrar, se echó a sus pies, diciendo que no se levantaría hasta que se los besase y decía: “¿Este es Juan de Dios tan nombrado en el mundo?”. Y después le envió 50 escudos de oro para sus pobres⁴⁶.

⁴⁵ Castro, fol 52v-54.

⁴⁶ Castro, fol 50.

12. ÚLTIMO HOSPITAL

En el hospital de la calle de los Gomeles tenía 150 camas mientras que en los otros 10 hospitales de Granada había en total 188. Y muy pronto se quedó corto para tantas necesidades. Sus bienhechores pensaron en construirle uno desde los cimientos, totalmente nuevo, y compraron, con el apoyo económico del arzobispo Don Pedro, un solar del municipio y consiguieron otro aledaño, que pertenecía a los padres jerónimos. Gracias al apoyo incondicional del arzobispo y a la influencia de san Juan de Ávila, se hicieron las gestiones correspondientes y los padres jerónimos cedieron su terreno.

Según nos informa Castro: *La obra comenzó y el arzobispo ayudó con 1.600 ducados. El padre Ávila comenzó a divulgar la obra por los púlpitos y encargarla a todos para que ayudasen con limosnas. Y era tanto lo que este varón podía que, en breve tiempo, le acudieron todos para la edificación y ornato del tabernáculo de Dios. Porque unos traían dineros en grueso y otros alimentos y peones. Y otros ropa, y las mujeres sus sortijas y todo género de joyas; con tanto fervor y devoción que en breve tiempo se juntó mucha limosna y la obra iba creciendo y se acabaron los tres cuartos del total que ahora están hechos y el arzobispo dio dineros para que se hiciesen presto puertas y ventanas y atajos y se pasasen los pobres como se pasaron a las salas nuevas, donde ahora están, que aún la obra no está acabada*⁴⁷.

Las obras comenzaron en 1545 o principios del 1546. La fecha del traslado fue el 14 de agosto de 1553, cuando ya Juan de Dios había muerto en 1550. Fue su obra póstuma. Otra obra suya fue la casa alberge de Toledo, fundada en 1548, cuando fue a visitar al príncipe Felipe a la corte real de Valladolid.

13. NOMBRE Y HÁBITO

Dice Castro: *Estando un día Juan comiendo con un obispo de Tuy, el obispo le preguntó cómo se llamaba. Él le dijo que Juan y el obispo respondió que se llamase Juan de Dios. Juan de Dios tenía por costumbre, cuando vestía algún pobre de su vestido, vestirse él el del pobre. Y como el obispo lo vio tan mal parado (vestido) en su persona, después de haberle puesto el nombre (Juan de Dios) le dijo: “Hermano Juan de Dios, pues lleváis de aquí el nombre, también debéis tomar la manera de vestir. Éste que traéis da asco y pesadumbre a los que tienen devoción de trataros y sentaros a su mesa. De modo que os vistáis de un cossete y unos calzones de buriel y un capote de sayal encima, que*

⁴⁷ Castro, fol 86-87.

*son tres cosas en nombre de la Santísima Trinidad: y él accedió a ello de voluntad. Y luego lo hizo comprar el obispo y se lo vistió de su mano, y no lo mudó hasta que murió*⁴⁸.

El nuevo hábito se componía de un calzón de tela basta llamado angeo (por sus orígenes del ducado de Anjou en Francia), que cubría desde la cintura hasta las rodillas, y de un capotillo de jerga de dos faldas con su capucha ceñido con un cordón. Con este hábito se le abrieron más fácilmente las puertas de las casas de los ricos e, incluso, con él se presentó en la corte real de Valladolid.

A partir de ese momento y con el recibimiento de los primeros compañeros, sin que él lo hubiera planeado, comienza prácticamente la Fraternidad hospitalaria, los hermanos hospitalarios de san Juan de Dios. El obispo de Tuy fue el instrumento de Dios para comenzar esta gran Obra para bien del mundo y de la Iglesia.

14. ORDEN HOSPITALARIA

San Juan de Dios no planificó fundar una Orden religiosa, pero sí estaba en los planes de Dios y su Obra y espíritu continuó a través de sus colaboradores inmediatos. El primero de ellos, nombrado Hermano mayor a la muerte de Juan de Dios, fue Antón Martín, fundador del hospital de Madrid.

Antón Martín, nacido en 1500, fue un convertido de Juan de Dios. Tenía un único hermano, llamado Pedro de Aragón, que estaba bien acomodado en casa de un rico labrador. El dueño le propuso casarse con su hija, pero él prefirió casarse con la hija del párroco, que anteriormente había sido casado, y, de viudo, se había ordenado sacerdote. Los familiares de la joven rica despechada, a los pocos días de la boda con la otra, lo mataron por venganza a las afueras del pueblo de Guadahortuna, quemándolo después de muerto para que quedara irreconocible. Al enterarse Antón de la muerte de su hermano, entabló un juicio a los asesinos y para ello se dirigió a la ciudad de Granada. Consiguió que metieran en prisión al principal asesino, llamado Pedro de Velasco, quien fue condenado a muerte.

Fray Diego de Escobar dice en el Proceso: *Al enterarse Juan de Dios de este caso, habló con Antón Martín, pidiéndole que perdonase a aquel hombre sentenciado a muerte, y fueron tales las persuaciones y palabras que el santo varón dijo al dicho Antón Martín que vino a alcanzar todo lo que quiso de él hasta que sacó de la cárcel al dicho hombre.*

⁴⁸ Castro, fol 60v-61.

*Y Antón Martín, quedando como quedó tan prendado de los buenos consejos y palabras del santo varón Juan de Dios, le pidió que lo admitiese en su compañía y se lo concedió con tal que viviese como él vivía, andando casi desnudo y descalzo en servicio de Dios nuestro Señor y de los pobres, dando obediencia al prelado*⁴⁹.

El segundo colaborador y cofundador fue el anterior perdonado, Pedro de Velasco. Juan de Dios obtuvo que Antón Martín le perdonase la vida y ambos se dieron un abrazo como hermanos, y ambos fueron recibidos por Juan de Dios como colaboradores, siguiendo su misma vida, y siendo los dos puntales o cofundadores con Juan de Dios de la nueva Orden.

Otro de sus primeros seguidores fue Simón de Ávila. Vivía en Granada con holgura y comodidad. Era uno de los detractores de Juan de Dios. No tenía oficio alguno y se paseaba por las calles sin hacer nada, pendiente de las vidas ajenas. Un día estuvo espiando a Juan de Dios, cuando fue a la casa de la viuda de Perea, que tenía dos hijas, y era muy pobre y buena mujer. Como desde el zaguán no podía oír lo que se decía y, queriendo ir más adentro, *levantó los ojos a la pared de enfrente y vio allí milagrosamente escritos todos sus pecados y, reparando en ellos y volviendo en sí, vio sobre su cabeza que le estaba amenazando una espada de fuego ardiente. Con tan terrible y espantosa visión cayó desmayado en el suelo y, al caer, dio tan grandes gritos que lo oyeron todos los de la casa. Salieron a ver qué era. Nuestro glorioso padre le tocó la cabeza y luego, al punto, abriendo los ojos y medio sosegado, dijo: “Jesús, Jesús, ¿qué es esto, Dios mío?”*⁵⁰.

Estuvo varios días pensando en su vida hasta que decidió hablar con Juan de Dios para pedirle que lo aceptara en su compañía y le dijo: *Mi vida ha sido tan desastrosa, porque no he cuidado de ella y sólo tenía cuidado de las ajenas para murmurar y quitar las honras y las famas, que de otra cosa no me servía tan peligrosa ocupación y ejercicio*⁵¹.

Una vez que fue aceptado en el hospital y, libre de los peligros del mundo, vestido con aquel tosco sayal, se dedicó a imitar a Juan de Dios. Vivió durante 19 años al servicio de los enfermos pobres del hospital, mejorando cada día en virtud y santidad.

⁴⁹ Proceso, p. 988.

⁵⁰ Santos J., *Chronologia hospitalaria*, vol I, reimpresión de 1977, Madrid, p. 597, según la edición de 1702.

⁵¹ Ib. p. 599.

Otro convertido fue Dominico Piola. Algunos lo llaman Dominico Espínola o el genovés. Llegó a ser Hermano mayor del hospital de Granada, sucediendo a Antón Martín. Según refiere el testigo Juan López Quijada, un día fue san Juan de Dios a la casa de este genovés que vivía en Granada para pedirle limosna y para que le fiara 30 ducados para comprar sábanas. Juan de Dios sacó una imagen del niño Jesús y la puso sobre la mesa, diciendo: *Él es mi fiador*. Cuenta este testigo que *había salido del rostro del niño Jesús una tan gran claridad y resplandor que excedía la luz del sol y que, visto esto por el genovés, le dio más cantidad del dinero que pedía. Y que, de allí a poco, había muerto la mujer del genovés y él se había entrado de hermano de la Orden del bendito Juan de Dios, y dado su hacienda para el hospital y hecho obras pías y limosnas*⁵².

Un cronista de la Orden escribió: *Haberlo visto antes vestido de sedas y terciopelos y ahora con un saco de sayal, descubierta la cabeza al sol y expuesta al sereno, muy modesto y compuesto, rapado de barba y cabeza, pedir a voces limosna por las calles, aún a los que no tuviesen sombra de caridad, les había de obligar y forzar a que la tuviesen y dieran limosna. Solía volver a casa tan cargado que apenas podía con el peso de la mucha limosna que traía*⁵³. El genovés llegó a ser el director del hospital de Granada y murió en olor de santidad.

Después de la muerte de Juan de Dios sus hermanos siguieron sus huellas. *Muy pronto vieron los granadinos que los hermanos andaban por las calles buscando pobres y los llevaban al hospital en brazos e a cuestras e los curaban con grande caridad... Es cosa pública que los hermanos, topando pobres por las calles, échanselos a cuestras y llévanlos al hospital*⁵⁴.

Y desde sus comienzos se estableció en las Constituciones que la atención a los enfermos debía ser lo más humana y personalizada posible a Dios. Así se dice: *Procurarse ha en nuestros hospitales que el servicio que se hiciera al Señor en sus pobres le sea agradable, para lo cual antes que lo acuesten al enfermo en la cama con la caridad que se requiere, le será cortado el cabello y las uñas, no siendo dañado a la salud, y también le lavarán las manos y los pies y, a necesidad, todo el cuerpo con agua caliente, aderezada para este efecto; y hecho esto, se le vestirá una camisa limpia y se le pondrá escofieta o paño de cabeza, y limpio de esta manera el enfermo, le acostarán en la cama, la cual estará*

⁵² Proceso, p. 828.

⁵³ Santos J., *Chronologia hospitalaria*, o.c., vol I, p. 608.

⁵⁴ Sánchez Martínez: *Kenosis-diaconía en el itinerario espiritual de San Juan de Dios*, Jerez, 1995, pp. 292, 307, 393.

*acomodada de sábanas y almohadas limpias; y, si fuere invierno, se le calentarán y de esta manera se le irán aplicando los remedios corporales*⁵⁵.

15. MUERTE DE SAN JUAN DE DIOS

En el frío invierno del año 1549 estaba delicado de salud hasta el punto que *se desvencijó y de esta enfermedad padecía gravísimos dolores y disimulaba cuanto él podía por no darlo a conocer y dar pena a sus pobres en verlo malo. Pero estaba tan flaco y debilitado y sin fuerzas que no podía disimular... Y sucedió que el río Genil vino aquel año muy crecido por las grandes lluvias y le dijeron a Juan de Dios que el río con la corriente traía mucha leña y cepas. Y él determinóse con la gente sana que había en casa ir a sacarla, porque el invierno era muy fuerte de nieves y fríos para que los pobres hiciesen lumbre y se calentasen. De meterse en el río en tal tiempo, cobró tanta frialdad sobre la enfermedad que tenía que, aquejándole más gravemente el dolor que solía, cayó muy malo*⁵⁶.

Baltasar Suárez certifica: *Por este tiempo vino a esta ciudad una muy grande crecida del río Genil... Se cerraron los ojos del puente y salía el agua por las orillas y por encima del puente; y de arriba traía muchos árboles enteros y acudió el bendito padre Juan de Dios y se puso en una isleta del río donde no había nada de agua a muy gran peligro, y sacaba muchos árboles e hizo un muy gran montón de ellos... Finalmente vio cómo sacó del agua baja él sólo, sin otra ayuda, más de 200 cargas de leña de muchos árboles que el río traía y la hizo llevar a su hospital y, acabando de salir de la isleta que le daba el agua hasta la rodilla y era toda de arena, fue una cosa de gran maravilla y todos a una voz decían que había sido milagro; que tan presto como salió el bendito padre, se la llevase el río y se hundiese la isleta*⁵⁷.

Regresó al hospital temblando de frío, apenas podía sostenerse por la fiebre. Como dice Castro, *estaba desvencijado*. El arzobispo de Granada, Don Pedro Guerrero, lo llamó a su casa, porque había recibido quejas de algunos malintencionados que decían que en el hospital había hombres y mujeres de mal vivir y que debía poner orden. A pesar de estar tan enfermo, *se levantó como pudo y fue con toda presteza, le besó la mano y recibió su bendición... Juan de Dios estuvo atento a todo lo que su prelado le dijo y con mucha humildad y mansedumbre le dijo: “Padre mío y buen prelado, yo soy el malo y el incorregible y sin provecho, que merezco ser echado de la casa de Dios. Los*

⁵⁵ Constituciones de 1587, cap. 17.

⁵⁶ Castro, fol 70-71.

⁵⁷ Proceso, p. 165.

pobres que están en el hospital son buenos. Y pues Dios sufre a malos y buenos y tiende el sol cada día sobre todos, no será razón echar a los desamparados y afligidos de su propia casa". Fue muy agradable al arzobispo la respuesta de Juan de Dios, viendo el amor tan paternal y afecto tan tierno que a sus pobres tenía⁵⁸.

El arzobispo le dio la bendición y le dio permiso para actuar de acuerdo a su criterio. Y, viendo que se le agravaba el mal, se esforzó cuanto pudo y tomó un libro en blanco y unas escribanías y un hombre que le escribiese y se fue por la ciudad de casa en casa a los que algo debía e iba asentando la cantidad de la deuda y de qué se debía... para que, si Dios lo llevase, se pagase lo que debía, habiendo claridad en ello. Y este fue su testamento⁵⁹.

El hospital estaba bien atendido por los hermanos. Un día fue a visitarlo una de sus grandes bienhechoras, Ana Osorio, y quiso llevarlo a su casa para atenderlo con sus propias manos y para que estuviera más tranquilo sin las preocupaciones del hospital. Él se excusó, porque quería morir entre los pobres.

Pero ella, viendo que en el hospital no podía ser curado como convenía, le escribió un billete al señor arzobispo Don Pedro Guerrero para que le mandase por obediencia que se dejase llevar a su casa, donde estaría con más comodidad. Y habiéndolo mandado su señoría ilustrísima, lo llevaron a casa de la noble señora y, estando ya cercano a la muerte, le fue a visitar el señor arzobispo y lo confesó y dijo misa y le comulgó por viático y le dio la extremaunción y, al tiempo de recibir el Santísimo Sacramento, vio junto a su cabecera a la Virgen soberana María, que le hizo muchos favores y le dijo palabras de mucho consuelo⁶⁰.

Ya en casa de Doña Ana le cambiaron la ropa y lo acomodaron en buena cama. Él obedecía en todo como si fuera un humilde esclavo. Algunos señores importantes lo fueron a visitar, incluido el arzobispo, a quien le pidió que velara por las deudas que tenía y le entregó el cuaderno donde estaban anotadas. El arzobispo le aseguró: *En cuanto a las deudas que debéis, yo las tomo a mi cargo para pagarlas. Y yo os prometo hacerlo como lo harías vos mismo. Por tanto, sosegaos y nada os dé pena, atended a vuestra salud y encomendaos a nuestro Señor⁶¹.*

Juan de Dios le encomendó a Antón Martín, que se quedaba como Superior en su lugar, que atendiese siempre con amor a los pobres. Cuando sintió

⁵⁸ Ib. fol 72.

⁵⁹ Ib. fol 73.

⁶⁰ Proceso, p. 463.

⁶¹ Castro, fol 76v.

que llegaba su último momento, *se levantó de la cama, se puso de rodillas en el suelo, se abrazó a un crucifijo, y estuvo un poco callado; de ahí a un poco dijo: “Jesús, Jesús, en tus manos me encomiendo” y diciendo esto con voz recia y bien inteligible, dio el alma a su Criador, siendo de edad de 55 años, habiendo gastado doce de estos en servir a los pobres en el hospital de Granada*⁶².

Según cuenta Mateo del Espino: *A su ruego y persuasión le levantaron (de la cama) y se hincó de rodillas con un crucifijo en la mano, y hablando con él y encomendándole su alma con muchas palabras santas y devotas, dio su alma a Dios, quedándose hincado de rodillas como si estuviera vivo, lo que tuvieron por milagro y que en esto se sintió un muy grande olor del cielo que tenía el aposento donde expiró*⁶³.

Diego López certifica: *Era tan grande el olor y la fragancia que salía del cuerpo del santo varón que admiraba y este testigo entró como pudo al zaguán y olió una fragancia y un olor celestial que consolaba*⁶⁴.

El momento de la muerte ocurrió cuando él estaba orando de rodillas. Y dice Castro: *Después de muerto, quedó su cuerpo fijo de rodillas sin caerse por espacio de un cuarto de hora y quedaría así hasta hoy si no fuera por la simpleza de los que estaban presentes que, al verlo así, les pareció inconveniente para poderlo amortajar. Y con dificultad lo estiraron para amortajarlo y le hicieron perder aquella forma de estar de rodillas*⁶⁵.

Todos los testigos están de acuerdo en un punto: al momento de morir, se pudo respirar un olor suavísimo de cielo.

16. ENTIERRO

Su muerte ocurrió el 6 de marzo de 1550. La noticia corrió como reguero de pólvora y se le hizo un funeral como nunca se había visto en Granada. *Sabiendo que Juan de Dios era muerto, fue tanta la gente que acudió que fue cosa de admiración. Amortajaron el cuerpo y lo pusieron sobre un suntuoso lecho bien adornado en una sala grande (de la casa de Doña Ana Osorio) y allí se pusieron tres altares y se dijeron luego un gran número de misas por todos los frailes y clérigos de la ciudad, hasta que lo llevaron a enterrar*⁶⁶.

⁶² Castro, fol 77-77v.

⁶³ Proceso, p. 1376.

⁶⁴ Proceso, p. 323.

⁶⁵ Ib. fol 77v-78.

⁶⁶ Castro, fol 79v.

El entierro fue un gran acontecimiento en la ciudad, una procesión enorme, solemne y silenciosa, de todas las clases sociales. *Cuando eran las nueve de la mañana, era tanta la gente que había acudido al entierro que no cabían en la casa ni en las calles*⁶⁷. Iban las principales autoridades de la ciudad con miembros de todas las Ordenes religiosas *e infinita gente, haciendo sentimiento por él; y no sólo cristianos viejos, sino los moriscos también lloraban e iban diciendo en su algarabía el bien y limosnas y buen ejemplo que a todos había dado, y clamaban echando mil bendiciones*⁶⁸.

En el entierro algunos cantaban coplas como: *Juan de Dios es ya finado, digno de ser llorado. Todo el tiempo que vivió, en este bajo hemisferio, de cometer adulterio, a muchas mujeres libró. A estas las sustentó, con limosnas que les dio. Digno es de ser llorado.*

El entierro fue el día 9 de marzo. La misa del funeral la celebró el general de los padres mínimos y predicó un fraile de la misma Orden. La gente tenía tanto deseo de tener alguna reliquia suya que tocaban el ataúd con rosarios y otras cosas. Algunos incluso con sus puñales y dagas sacaban pedazos de madera del ataúd. Tuvo que intervenir la autoridad para evitarlo, pues hubieran hecho trizas el ataúd para llevarse alguna reliquia. Fue enterrado en la capilla de la familia de los Pisas en que murió.

17. SU CARÁCTER

Según todos los que lo conocieron, no era muy alto de cuerpo, tenía un crucifijo grande en los pechos y solía ir con la capacha al hombro y una cayada en la mano. Ana de Mirón recuerda que *tenía las cejas pelilargas, bien barbado, ni gordo ni delgado, de buen cuerpo y que era tenido por hombre ejemplar*⁶⁹.

Era un hombre muy austero, sencillo y humilde. Ya hemos anotado cómo quiso hacerse el loco para humillarse y sufrir por amor al Señor. Era muy frugal y apenas comía. *Tomaba por comida “una cebolla asada u otro manjar de poco precio” y dormía “en una sola estera en el suelo, cubierto de un pedazo de manta vieja en un aposentillo muy angosto debajo de una escalera”.* Allí vivía *la pobreza de sus pobres*⁷⁰.

Sin embargo, según anotan algunos testigos, trabajaba por cuatro y con frecuencia lo veían cargar a uno o dos enfermos para llevarlos al hospital.

⁶⁷ *Ibídem.*

⁶⁸ *Ib.* fol 81.

⁶⁹ *Proceso*, p. 965.

⁷⁰ *Camino de hospitalidad*, o.c., p. 21.

Normalmente solía ir pidiendo limosna con los pies descalzos y gritando por la calle: *Hermanos, ¿quién quiere hacerse bien a sí mismo? Hagan el bien por amor a Jesucristo.*

Pero, a pesar de tanto trabajar y sacrificarse por los pobres y enfermos y pasar muchas horas de la noche en oración, no estaba triste, angustiado o ansioso. Confiaba en Dios y en su providencia divina, que nunca le faltó. Vivía el día a día, siempre alegre y contento, contagiando a todos con su amabilidad y su sonrisa permanente.

Uno de los testigos, del Proceso nos dice: *Un día vieron venir a un hombre en una yegua o caballo y le dijo al siervo de Dios: “Hermano Juan de Dios, tome pan”. Le dio unos panes y él lo recibió y se fue muy regocijado; y había bailado de contento delante del Santísimo Sacramento. Al hombre que le había dado el pan no le habían visto más y entendieron que, sin duda, había sido enviado de Dios*⁷¹.

Felipe de Laiz manifiesta: *Un día se acuerda este testigo que entró en su cocina y halló a Juan de Dios muy alegre y dando con la haz de la mano en el revés de la otra con la palma de ella y diciendo un cantar santo. Este testigo le dijo: “¡Qué bueno padre!”. Y respondió: “Quien sirve a Dios, anda alegre y el que sirve al diablo, anda triste”*⁷².

Su alegría y su espíritu de trabajo fueron admirables y lo mismo su amor a María y a Jesús sacramentado, que a veces se le aparecían para alegrarle con su presencia.

Alonso Lasso de la Vega declaró que *oyó al doctor Valencia y al doctor Hoces y al doctor Jiménez que a los pobres que entraban a curar en el hospital los hacía confesar y les lavaba los pies y, haciéndoles una cruz, se los besaba. Dijeron los mencionados que el mismo Redentor de la vida vino un día en figura de pobre y, habiéndole lavado el bendito Juan de Dios los pies, cuando iba a besarlos, vio en ellos las señales de las llagas y un gran resplandor y le dijo el mismo señor: “Juan, cuando lavas los pies a los pobres, a mí mismo me los lavas”; y desapareció. Y que había quedado un resplandor muy grande, de modo que los pobres se habían levantado dando voces, diciendo que se quemaba la casa; y esto oyó a los dichos médicos y a otras muchas personas de Granada*⁷³.

⁷¹ Gómez-Moreno Manuel, o.c., p. 219.

⁷² Proceso, p. 99.

⁷³ Proceso, p. 1342.

18. APARICIONES

Gabriel Maldonado afirma: *Supo este testigo que, estando (Juan de Dios) oyendo misa en el Sagrario, había visto bajar un niño resplandeciente al tiempo de la consagración y entrarse en la hostia del sacerdote; y había ido al señor arzobispo Don Pedro Guerrero y le dio cuenta de aquello, el cual le respondió: “Vos habéis menester de verlo para creerlo, hermano Juan, que yo sin verlo lo creo”*⁷⁴.

Fray Pedro Egipciaco declara: *Entrando un día Juan de Dios en Nuestra Señora del Sagrario e hincándose de rodillas delante de un santo crucifijo, que tenía a los lados a nuestra Señora y a san Juan Evangelista, suplicaba a su divina Majestad que le declarase en qué oficio o ministerio le gustaría que le sirviese. Cuando salía de la iglesia, le pareció que la Virgen Santísima y san Juan evangelista le ponían una corona de espinas en la cabeza, diciéndole que por trabajos y espinas había de alcanzar grandes merecimientos*⁷⁵.

Fray Bartolomé de Porras manifiesta que *ha oído decir a personas fidedignas que, estando enfermo de su última enfermedad, tenía junto a su cabecera un Cristo crucificado y una calavera y que, en esa ocasión, le visitaron la Virgen María, san Juan evangelista y el arcángel san Rafael; y lo dejaron muy consolado*⁷⁶.

En las preguntas del Proceso, una de las cuestiones planteadas era si sabían algo referente a un suceso que era de conocimiento de muchos: *Un día había faltado pan para dar de comer a sus pobres enfermos y, a la vista de muchos de ellos, entró el mismo arcángel san Rafael, vestido con el hábito del bendito Juan, y le puso delante una cesta llena de panes, diciéndole que todos serían de una Orden y que nunca le faltaría la despensa del cielo para sus pobres*⁷⁷.

Fray Francisco Fidel informa que *ha oído decir a personas de crédito, así eclesiásticas como seglares que el bendito padre Juan de Dios era muy devoto del arcángel san Rafael y que una noche, yendo cargado con un pobre y con la capacha llena de limosna, cayó al subir la calle de los Gomeles y que, enojado consigo mismo, se daba de palos con la cayada... y que en aquella ocasión le vino a ayudar el arcángel san Rafael, diciendo que Dios le había dado cargo para que lo acompañase y lo guardase a él y a todos sus hermanos y*

⁷⁴ Proceso, p. 59.

⁷⁵ Proceso, p. 473.

⁷⁶ Proceso, p. 495.

⁷⁷ Proceso, p. 28.

*compañeros; y que en otra ocasión recibió muchos favores del arcángel san Rafael*⁷⁸.

Juan González asegura que oyó decir que se había encontrado en la casa y hospital el día en que el bendito Juan de Dios se tardó en hacer las camas y en barrer el hospital por haber ido por agua y que los que estaban en el hospital vieron que un hombre, que tenía su talle, hábito y figura, había aliñado la casa, barriendo y haciendo las camas; y que, preguntando el bendito Juan de Dios, cuando vino de fuera, quién había hecho aquello, los que estaban en el hospital le decían que él mismo y por las excusas que daba se entendió el milagro y que fue un ángel el que lo había hecho⁷⁹.

Francisco Narváez le dijo a una sobrina suya que declaró en el Proceso: *La víspera de santo Tomás había nevado muchísimo e iba el siervo de Dios descalzo con una cuerda y sogas en su cintura, determinado a llegar al monte para traer leña para sus pobres viudas. Y mirándole desde las ventanas y compadeciéndose de él, le daban voces que por amor de Dios no se pusiese en tan gran ventisca y tempestad y manifiesto peligro. Pero él siguió adelante e hizo un haz de leña y, volviendo cargado con él, cayó en una zanja que estaba cubierta de nieve y se hundió en ella de manera que no aparecía más que la cabeza y el haz de leña. A la sazón pasó un hombre (en todo el campo no había nadie) y así se tiene por cierto que fue el ángel de su guarda, y le dijo: “¿Qué es esto, hermano Juan de Dios?”. Y le dio la mano y lo sacó, riéndose el siervo de Dios y dando muchas gracias a su divina Majestad; y quedó alegre y enjuto (seco) y la leña seca. Y esto estaban mirando unas mujeres lavanderas que estaban en una choza, admiradas de tan gran milagro*⁸⁰.

19. FENÓMENOS SOBRENATURALES

San Juan de Dios era muy reservado y no publicaba sus experiencias sobrenaturales. Sabemos que, al igual que a todos los santos, el demonio lo asaltaba de diferentes formas, con el permiso de Dios.

El testigo Sebastián López Montañés dijo: *Hará unos cuarenta años, poco más o menos. Cuando este testigo estaba estudiando en la ciudad de Granada, siendo discípulo de Juan Latino, maestro de la universidad de dicha ciudad, le oyó decir... que, yendo Juan de Dios una noche cargado con un pobre encima de sus hombros para llevarlo al hospital, le salió un demonio en figura de puerco y*

⁷⁸ Proceso, p. 462.

⁷⁹ Gómez-Moreno Manuel, o.c., pp. 215-216.

⁸⁰ Ib. p. 237.

*le hizo caer dos o tres veces y lo maltrató y, viéndose afligido, invocó el nombre de Dios y desapareció como un torbellino*⁸¹.

Doña Francisca de Villarreal declaró: *Una noche, viniendo a deshora de las casas de juego donde iba a pedir limosna, le habían salido en el puente de Santa Ana dos perros furiosos que con sus ladridos y acometimientos llegaban y le despedazaban. Y fue de manera que llamó a dicha casa (de los Pisas) muy recio y aprisa y, abriéndole, le vieron demudado y cansado y dijo lo que le había pasado con los perros y coligieron que debieron ser demonios*⁸².

a) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Es el don de conocer ciertas cosas, que no pueden saberse humanamente, sino por revelación sobrenatural.

Sebastián de la Corte atestigua que *oyó decir a sus padres que en el tiempo en que hubo en Granada gran escasez de pan, un tejedor, viendo que no tenía con qué poder sustentar a su mujer y a sus hijos, se salió hacia el pilar que llaman del Toro, desesperado y con una soga debajo de la capa para ahorcarse. El siervo de Dios le salió al camino, inspirado por Dios, le habló y le dijo que adónde iba con aquel mal intento y le pidió que sacase la soga que llevaba. El hombre, maravillado y arrepentido, se volvió a Dios, pidiendo perdón de su culpa, y el siervo de Dios le envió a su casa muchos panes y otras cosas*⁸³.

Doña María de Guevara declaró en el Proceso que, *siendo muy niña de cinco o seis años, el bendito padre Juan de Dios acudía a la casa de sus padres a pedir limosna y, estando esta testigo enferma y desahuciada de los médicos, fue a casa de esta testigo y su madre Leonor de Guevara, a quien el bendito padre llamaba hermana legítima, le rogó suplicase a nuestro Señor por la salud de esta testigo, y el dicho padre respondió: “Sí, nos la prestará”, y de allí en adelante tuvo salud y el bendito padre decía a esta testigo “la Prestadica” de nuestro Señor*⁸⁴.

Juan Ruiz asegura que *el venerable Juan de Dios visitó a Doña Leonor de Mendoza que a la sazón no tenía hijos y que, rogándole por este fin, consolándola, le dijo que con paciencia los tendría y que entonces le dejó su*

⁸¹ Gómez-Moreno Manuel, o.c., p. 259.

⁸² Ib. p. 242.

⁸³ Ib. p. 285.

⁸⁴ Ib. p. 263.

*cayada (cayado), que traía de ordinario consigo, y que fue nuestro Señor servido darle hijos*⁸⁵.

Fray Juan Lares declaró: *Este testigo ha oído decir que el dicho padre Juan de Dios había tenido espíritu de profecía y sabía algunas cosas ocultas de las necesidades de pobres, huérfanas y viudas, a quienes acudía a remediar con mucha caridad y virtud*⁸⁶.

b) PERFUME SOBRENATURAL

Hemos anotado anteriormente que en el momento de su muerte se sintió un olor celestial en su habitación y que duró varios días. Pero, incluso en vida, algunas personas sintieron este perfume del cielo.

Bartolomé de Espinosa, presbítero, declaró que *oyó decir a Felipa Gómez, su tía, que un día ella y otra hermana suya vieron venir al bendito padre Juan de Dios muy mojado, porque había llovido mucho y las susodichas, movidas de caridad, lo hicieron entrar y le hicieron que se quitase el hábito y le dieron una frazada con que se abrigó. Tomaron el hábito, que estaba todo mojado y chorreando agua, y lo pusieron encima de una lumbre y, comenzando a tomar calor y el hábito a exhalar vapores, fueron de tan gran fragancia y olor que asombró a las susodichas y les admiró por ser el olor tan celestial y admirable, de suerte que una de ellas, enternecida de una cosa como ésta, lloró muy gran rato, dando gracias a Dios y, desde entonces, lo tuvo con certeza por santo*⁸⁷.

Úrsula Romanos refiere en el Proceso: *No es cosa nueva para esta casa (de los Pisas) que, después que el bendito padre Juan de Dios murió, nos regala y favorece con estos buenos olores. No son ordinarios, sino de cuando en cuando, y lo que más duró fue cuando murió que duró nueve días con olores fortísimos*⁸⁸.

Cristóbal de Castañeda declara que *habiendo muerto en Granada una mujer, pariente del dueño de la capilla y entierro donde está el cuerpo del venerable padre Juan de Dios, quisieron entrar en la misma bóveda para hacer allí su entierro y, abriendo la bóveda, salió tan gran fragancia de buen olor que se detuvieron y no se atrevieron a enterrarla hasta dar noticia al arzobispo Quiñones de Castro, que al presente es arzobispo de Sevilla, el cual había*

⁸⁵ Proceso, p. 905.

⁸⁶ Proceso, p. 1393.

⁸⁷ Gómez-Moreno Manuel, o.c., p. 236.

⁸⁸ Proceso, p. 333.

*respondido que no la enterrase en la bóveda; pues, donde esta enterrado un santo, no se ha de enterrar quien no lo es*⁸⁹.

c) MILAGROS EN VIDA

*Fray Esteban de Espinel oyó decir a un fraile religioso antiguo, que se llamaba padre Carrasco, que residía en el hospital del bendito padre Juan de Dios de Granada, que un día faltó el aceite para la comida de los pobres y acudió el que tenía cargo de ello a dar cuenta al bendito padre, diciéndole que no había aceite; y el bendito padre le respondió que fuera a las vasijas donde lo tenía, que aceite había. El encargado le dijo que ya había ido y no había nada, y el padre bendito le volvió a decir que fuera y que lo hallaría; y había ido y que la tinaja que antes estaba vacía la halló llena de aceite y se publicó el milagro*⁹⁰.

De su visita a Oropesa hay un suceso que lo nombran varios testigos. Dice entre otros Ana de Miranda: *En esta villa fue muy publico que, estando enferma Ana Torre de una pierna, de la cual padecía muy grandes dolores, Juan de Dios iba a la dicha Ana Torre y le curaba la pierna y llagas que en ella tenía, lamiéndolas con su misma boca y lengua; y la inmundicia que le sacaba la escupía de tal manera que con el dicho beneficio, la susodicha sanó de las llagas y quedó buena*⁹¹.

Pedro Montoya declara: *Este testigo vio por sus ojos lo que pasó en el hospital real de esta ciudad con un convite que hubo, asando una ternera. Como era menester mucha brasa, se pegó fuego al dicho hospital y, como tenía las maderas tan grandes de pinos enteros, se incendió el mayor fuego que en esta ciudad se ha visto... Y este testigo vio que Juan de Dios por medio de las llamas del fuego entraba y salía y sacaba a cuestras y debajo de los hombros los enfermos que estaban en el dicho hospital, y sacaba unos y volvía por otros corriendo; y a todos los sacaba libres y sanos... Y estaban todos asombrados de verle entrar y salir por el fuego hasta que sacó a cuestras a todos los enfermos y luego echaba por las ventanas las camas de los enfermos y hacía cosas que espanta, mirándolo este testigo sin poder llegar a él...*

Y, andando el fuego, subió tanto que lo cogió en medio y este testigo y todos pensaban que ya lo había abrasado y tenía gran lastima y dolor de él y, cuando más seguros estaban, salió de en medio del fuego libre y sano sin quemarse..., lo que le dio grandísimo contento de verlo libre y sano y este fue un

⁸⁹ Proceso, p. 909.

⁹⁰ Proceso, p. 716.

⁹¹ Proceso, p. 965.

*milagro muy grande y muy patente, porque duró mucho y lo vio infinidad de gente, que estaba en el campo donde está el hospital real y todos daban muy grandes gracias a Dios por ello; y unos y otros contaban este milagro y tenían de allí adelante gran respeto a Juan de Dios como hombre santo*⁹².

d) MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

María de Rueda certifica, que estando en días de dar a luz una niña, que al presente vive, no la sentía en su vientre por andar doblada; y esta testigo, por ser el primer parto y de poca edad, temió que no había de salir a luz y de aquel parto había de morir. Y la madre lloraba temiendo lo mismo, y, habiendo oído decir las maravillas que Dios obraba con la cayada del bendito Juan de Dios que tienen los religiosos de su Orden en su casa del Corpus Christi de esta ciudad, pidió con mucha devoción que se la trajesen, la cual le llevó el padre prior del hospital y no la tomó hasta que le apretaron muchísimo los dolores y fue Dios servido que, dentro de una hora, tomó la cayada y dio a luz la hija y no sintió dolor, sino muy poco, lo cual atribuyó ser gran merced que Dios le hacía y milagro obrado con esta testigo por intercesión del bendito padre Juan de Dios⁹³.

Agustina de la Magdalena también declara que, estando su madre Isabel de Gaona muy trabajada de un peligroso parto del cual había estado con dolores tres días, en los cuales llegó a peligro de muerte, vio esta testigo cómo, habiendo pedido con devoción que trajesen la cayada del bendito padre Juan de Dios, su madre la tomó y la puso sobre su vientre, pidiendo favor y ayuda a dicho santo padre y vio cómo, al punto, fue Dios servido que la dicha Isabel de Gaona dio a luz a un niño, el cual salió bueno, quedando también ella buena y sin lesión alguna. Y en agradecimiento la dicha madre hizo guarnecer la cayada de plata, una parte de ella⁹⁴.

Inés García manifiesta igualmente que, estando el mes de agosto del pasado año de 1622 en grande peligro de muerte de un parto, del cual estuvo cuatro días con la criatura muerta en el vientre, desahuciada del médico doctor Apolinario..., su marido trajo la cayada (de Juan de Dios) y se la puso la comadre sobre el vientre y, al punto que se la pusieron, sintió que la criatura que tenía muerta, había dado un vuelco en el vientre de que esta testigo sintió un gran dolor y salió un pie de dicha criatura y fue Dios servido que a las nueve de la noche, poco más o menos, habiendo estado cuatro días con aquel gran peligro

⁹² Proceso, p. 51.

⁹³ Proceso, pp. 941-942.

⁹⁴ Proceso, p. 944.

*de muerte por estar la criatura muerta, dio a luz la criatura muerta, quedando esta testigo buena y sin fiebre ni otros achaques, porque a los cinco días se levantó buena como si no hubiera pasado nada*⁹⁵.

Isabel Pérez, vecina de Montemayor, afirma que, *en la casa en que nació el santo, dos hermanos de su hábito tenían allí una capilla donde concurría mucha gente, así de la villa como del entorno, y llevaban tierra de la casa del santo con la cual los enfermos que la traían se sanaban. Esta testigo vio una moza doncella, por nombre María de Oliveira, que ahora está casada con Domingo Pérez, zapatero, que llegaba a la casa del santo en un jumento, tullida de todo su cuerpo y con mucha devoción; la llevaron al oratorio y se encomendó al santo y de allí a poco espacio y pocas horas, la llevaron y luego se dijo públicamente en esta villa que la dicha moza se sanó del todo como en efecto sanó y está sana*⁹⁶.

Ana Jorge, que al declarar tenía 115 años, asegura: *Es fama en esta villa que, llevando tierra de la casa donde nació y donde hay un oratorio, que los enfermos que traen la dicha tierra consiguen sanar de sus enfermedades. Y estando esta testigo con una mujer, que estaba de parto y no podía dar a luz, mandó con mucha devoción por tierra de la casa del santo; y esta testigo la puso al cuello de la mujer y, al momento que se la echó, luego la dicha mujer dio a luz y salió del peligro en que estaba; lo que esta testigo y las personas que estaban presentes tuvieron por gran milagro*⁹⁷.

Matías Rodríguez certifica: *En los tiempos en que dos hermanos del hábito de san Juan de Dios tenían un oratorio en la casa donde se dice que nació el santo, en la calle Verde de esta villa, estaba muy enfermo de lombrices, y con devoción, con una candela de cera, se fue al oratorio a ofrecer al santo Juan de Dios y llevó consigo un poco de tierra de la casa y la llevó envuelta en un paño; se la puso al cuello y a los pocos momentos echó de sí un bolso de lombrices y quedó sano y ya nunca más hasta el presente tuvo dicha enfermedad*⁹⁸.

20. CUERPO INCORRUPTO

Después de morir san Juan de Dios, los colaboradores que habían vivido con él, siguieron su ejemplo. Seguían pidiendo limosna con la capacha (capacho) y un cayado en las manos. La gente los llamaba los *hermanos de la capacha*.

⁹⁵ Proceso, p. 945.

⁹⁶ Proceso, pp. 1261-1262.

⁹⁷ Proceso, p. 1253.

⁹⁸ Proceso, p. 1271.

Dice fray Agustín de Torres que, *mucho tiempo después de muerto Juan de Dios, cada mañana iban diez o doce de los hermanos del hospital de Juan de Dios al convento de Nuestra Señora de la Vitoria, vestidos de jerga hasta la pantorrilla, con una cayada blanca cada uno y su capacha a cuestras, muy devotos; y entraban en la capilla de los Pisas y rezaban muy devotamente por estar en la bóveda de ella sepultado el bendito cuerpo.*

Este testigo tuvo grandes deseos de verlo y muchas veces importunaba a fray Fernando Moreno, sacristán del convento, para que se lo enseñase y, no haciéndolo por ser este testigo muchacho, vino ocasión de que murió una señora parienta de los Pisas y, metiendo su cuerpo en la dicha bóveda, entró en ella con el sacristán. Este testigo preguntó cuál era el ataúd, por haber allí otros y no conocerse cuál era. El sacristán se lo mostró y este testigo alzó la tapa y vio que estaba con su hábito sano y su cuerpo entero, sólo tenía el pico de la nariz y los labios algo gastados y los ojos cerrados. Y sintió, cuando se llegó al ataúd, olor y fragancia⁹⁹.

Alonso Villegas recuerda: *Pasados veinte años de su muerte, entraron unos caballeros en la bóveda con deseo de verle y hallaron que estaba entero. Sólo se le había comido el pico de la nariz; y quedaron admirados por no haberse hecho de su cuerpo diligencia alguna de embalsamarle como a otros para que no se corrompiese¹⁰⁰.*

Catalina de Narváez certifica que *veinte o veintiún años después de su muerte, habiendo informado al arzobispo que se habían visto luces en la capilla de los Pisas, donde el siervo de Dios estaba sepultado, y que nuestro Señor hacía por él milagros, se determinaron sacar el cuerpo de la bóveda donde estaba y, habiéndose juntado mucha gente principal y hermanos del hospital del bendito Juan de Dios, el padre de esta testigo Jerónimo de Narváez, vio cómo entraron en la bóveda con dos hachas y sacaron el cuerpo a la capilla. Esta testigo, de unos ocho o nueve años de edad, lo vio entero y que tenía como morada la punta de la nariz y que salía de él un olor suavísimo que confortó a esta testigo y hoy día le parece que le tiene presente... Y oyó a su padre decir que en aquella ocasión un hombre, que tenía un brazo muy mal, se llegó al cuerpo del bendito padre Juan de Dios y dijo: “Hermano Juan de Dios, sáname este brazo”. Y, aunque le echaban de la capilla los que en ella estaban, él perseveró en su buena fe y sanó su brazo y el arzobispo mandó darle una limosna cada día¹⁰¹.*

⁹⁹ Gómez-Moreno Manuel, o.c., pp. 297-298.

¹⁰⁰ Proceso, p. 410.

¹⁰¹ Proceso, p. 592.

21. PROCESO DE CANONIZACIÓN

Se comenzó el Proceso en 1622 y en total declararon 460 testigos. Ya hemos anotado que a los veinte años de su muerte todavía su cuerpo estaba incorrupto y solamente había un pequeño desgaste en la punta de la nariz. El 28 de noviembre de 1664 fueron trasladados sus restos desde la capilla de la familia de los Pisas a la iglesia y en 1757 a la basílica menor de San Juan de Dios de Granada.

Fue beatificado a los 80 años de su muerte en 1630 y canonizado el 16 de octubre de 1690 en la basílica vaticana por el Papa Alejandro VIII. El Papa León XIII, el 22 de junio de 1886, lo nombró patrono de los enfermos, colocando su nombre en las letanías de los agonizantes. Pío XI lo nombró en 1930 patrono de los enfermeros de ambos sexos y de cuantos se dedican a la asistencia de los enfermos. Pío XII se dignó nombrarle copatrono de Granada por decreto del 6 de marzo de 1940. En 1953 fue declarado patrono del Cuerpo de los bomberos de España.

22. LA ORDEN HOSPITALARIA DE SAN JUAN DE DIOS

El Papa Sixto V, en 1586, por el Breve *Etsi pro debito* concede a la Congregación de San Juan de Dios la categoría de Orden religiosa. En 1592 por el Breve *Ex omnibus* el Papa Clemente VIII suspende el título de Orden y la convierte en Congregación. En 1611 la Congregación española es elevada de nuevo a la categoría de Orden por el Breve *Romanus Pontifex* del Papa Paulo V. En 1617 se concede también el grado de Orden a la Congregación italiana por el Breve *Sacrosanctum* del mismo Papa Paulo V.

Entre 1835 y 1850 la Orden desaparece en España por los acontecimientos políticos. En 1866 se restaura la Orden en España por iniciativa del padre Menni.

Lo que tan piadosamente comenzó aquel bendito varón Juan de Dios cerca del año 1538, en Granada, en una pobre casa alquilada, sigue adelante. Su espíritu y carisma continúa latiendo en nuestro mundo después de tantos años. Es tal su fecundidad y capacidad transformadora que hombres y mujeres de distintos pueblos, continentes, razas y épocas lo reconocen como padre espiritual. Ellos y ellas, movidos por su espíritu, llevan adelante proyectos de acogida, ayuda, salud y rehabilitación en favor de los más necesitados¹⁰².

¹⁰² Camino de hospitalidad al estilo de San Juan de Dios, 2004, p. 9.

Actualmente la Orden hospitalaria de San Juan de Dios está extendida a nivel mundial. Sus obras comprenden hospitales generales, hospitales infantiles, hospitales geriátricos, residencias gerontológicas, hospitales siquiátricos, Centros para subnormales, Centros para epilépticos, hospitales de misiones, etc. También tiene albergues para emigrantes, para vagabundos y Centros rurales de salud. También colabora con estamentos oficiales en erradicar plagas como la tuberculosis, paludismo, oncocercosis, etc.

Somos unos 1.500 hermanos, unos 40.000 colaboradores entre trabajadores y voluntarios y unos 300.000 colaboradores-bienhechores. Estamos presentes en los cinco continentes, en 46 naciones, con 21 provincias religiosas, una viceprovincia, seis delegaciones generales y cinco delegaciones provinciales. Realizamos nuestro apostolado en bien de los enfermos, los pobres y los que sufren a través de 293 obras. Vivimos, sin embargo, realidades muy diversas. Hay quien se encuentra en centros y sociedades en vías de desarrollo; algunos viven en países que gozan de un clima de paz, en tanto otros padecen la violencia o la guerra o sufren las consecuencias de un reciente pasado de violencia. Hay quien goza de libertad en su sociedad, a la par que otros ven severamente limitadas su libertad y sus derechos fundamentales. Hay quien está dedicado a actividades propiamente hospitalarias y hay quienes se centran en los temas sociales o de marginación; unos intentan ayudar a vivir, mientras para otros el campo de acción es ayudar a morir con dignidad. Hay quienes se encuentran en el Norte y otros en el Sur; unos en las culturas de Oriente y otros en las de Occidente¹⁰³.

Entre los santos, beatos y venerables de la Orden se encuentran: San Juan Grande, san Ricardo Pamruri, san Benito Menni; numerosos beatos mártires y otros hermanos cuya causa de beatificación está en marcha (Francisco Camacho, José Olallo, Eustaquio Kugler, William Gagnon) y tantos otros que, durante la historia de la Orden, han sufrido el martirio y la persecución por Cristo en Brasil, Colombia, Chile, Polonia, Filipinas, Francia, España... o han muerto en peligros, guerras o epidemias por haber servido a los enfermos y necesitados hasta el fin con una disponibilidad sin reservas por amor a Dios y a los demás.

El carisma de san Juan de Dios sigue vivo a través de su Orden. Este carisma puede resumirse en dos palabras claves muy relacionadas entre sí: *misericordia* y *hospitalidad*. Y este carisma se fortalece en la medida en que los hermanos viven con Jesús, amen a Jesús y reciben a Jesús, presente en la Eucaristía.

¹⁰³ Orden hospitalaria de San Juan de Dios: *Carta de identidad de la Orden hospitalaria de San Juan de Dios. La asistencia a los enfermos y necesitados según el estilo de san Juan de Dios*, Fundación Juan de Dios, Roma, 8 de marzo de 2000, p. 19.

Como dicen las Constituciones: *El amor a Jesús, presente en la Eucaristía, renueva nuestro espíritu hospitalario* (Const. 30).

*La reserva eucarística y la presencia de Jesús en nuestros sagrarios, convierte nuestras Comunidades en auténticas escuelas de hospitalidad. Nuestra hospitalidad eucarística es la fuente de nuestra hospitalidad carismática*¹⁰⁴.

Y esto sin olvidar que junto a Jesús Eucaristía siempre esta María, quien nos enseña a amar a Jesús. María, a quien Juan de Dios tanto amaba, que se le aparecía de vez en cuando para consolarlo, y a quien él llamaba Madre y *la siempre entera*.

¹⁰⁴ *Camino de hospitalidad al estilo de San Juan de Dios, o.c., p. 61.*

